

PERCEPCIONES SOBRE DEMOCRACIA EN CAMPAMENTOS DE SANTIAGO

Rodolfo López Moreno

Estudiante de Ciencia Política PUC

En la actualidad, no es posible contar con estudios que muestren la disposición de los pobladores de campamentos frente al sistema político. En este marco, el objetivo de este trabajo, de carácter exploratorio, es averiguar sobre la valoración y significado que tiene la democracia para este grupo de la sociedad.

El resultado de las entrevistas realizadas refleja un marco general de desconocimiento y apatía política, al que se agrega una visión positiva de la democracia en términos generales, aún cuando se palpa una evidente insatisfacción en torno a su capacidad para generar bienestar a toda la ciudadanía, erosionando la conformidad y apoyo al régimen.

Palabras clave: Campamentos – Democracia – Dictadura – Insatisfacción – Desafección política

1. Introducción

Desde 1990 hasta el presente, Chile ha logrado consolidar uno de los regímenes democráticos más estables de América Latina, asumiendo posiciones de liderazgo en lo que respecta a índices de calidad de la democracia según diversas mediciones (Levine y Molina, 2007). Dentro de este marco, los distintos factores que participan dentro de la dinámica política avanzan conjuntamente para dar forma a un régimen que se distingue por su solidez: partidos políticos institucionalizados (Mainwaring y Scully 1995), observancia de libertades civiles y respeto de derechos políticos, entre otros.

Si bien este conjunto de variables permite conocer el funcionamiento de la democracia chilena desde la perspectiva institucional y observar un gobierno estable, es pertinente advertir la apreciación que tienen sus ciudadanos al respecto. Resulta paradójico constatar la falta de legitimidad dada por la población a la democracia (Luna 2006), que no manifiesta una adhesión y satisfacción masiva con el régimen democrático. A la luz de resultados de encuestas como las realizadas por Latinobaróme-

tro (2008) o por el Latin American Public Opinion Project (LAPOP, 2006), el apoyo al régimen entre los encuestados alcanza un 51% y 53,6% respectivamente, cifra baja en comparación a otros países de la región que no han alcanzado ni la madurez institucional ni un progreso en calidad de vida como el logrado por nuestro país que, por ejemplo, ha reducido la tasa de pobreza desde un 38% en 1990 hasta un 13,7% en 2006 según la encuesta CASEN. Lo anterior contraviene el supuesto de que el progreso y el aumento del bienestar social favorecerían a la democracia, ya que facilitan el despliegue de la ciudadanía y, en consecuencia, la defensa de los derechos políticos y las libertades civiles (O'Donnell, 2004; Dahl, 1999), aumentando así la adhesión y defensa del régimen.

Considerando esta aprobación a la democracia ajustadamente mayoritaria, a pesar del progreso mostrado por el país durante los gobiernos democráticos, es que este artículo apunta a indagar el apoyo y significado existente sobre la democracia entre de los pobladores de campamentos. Esto obedece a dos razones principales. Siguiendo los resultados de Verba y Nie (1972), y Lijphart (1996), entre otros, el nivel socioeconómico

(NSE) es determinante para anticipar el grado de compromiso, conocimiento y participación política de la población, estableciendo una relación tal que a menor NSE, mayor es la desafección sobre asuntos políticos. De esta manera, cabría esperar, entre los pobladores de campamentos, una actitud que exprese indiferencia y desconocimiento sobre la democracia en cuanto a régimen de gobierno, incluso más pronunciada que la reflejada por las encuestas a nivel nacional. En segundo lugar, no existen antecedentes concretos en la literatura sobre la evaluación particular que hacen los pobladores sobre el régimen democrático, y las mediciones realizadas para conocer las disposiciones del conjunto de la sociedad sobre este mismo tema (como LAPOP 2006 y Latinobarómetro) no suelen incorporar a los campamentos dentro de su muestra, ya que al asignar aleatoriamente las casas a encuestar en su metodología, sólo se incluyen viviendas formales agrupadas en manzanas censadas, excluyendo a los asentamientos y las viviendas irregulares al no haber sido consideradas dentro de censos anteriores o por desconocerse las características de su composición.

2. Antecedentes

Para comprender la forma en que los pobladores evalúan la democracia, primero es necesario exponer la disposición que expresa el conjunto de la sociedad chilena frente al régimen, que sirve como primera aproximación al tema a los resultados obtenidos. Adicionalmente, la disposición de los campamentos hacia la democracia puede comprenderse por su vinculación con el sistema político, ya que el grado de interrelación impacta en la cercanía y conocimiento sobre el régimen de gobierno. De esta forma, a continuación se presentan los resultados de las encuestas Latinobarómetro (2008) y LAPOP 2006 sobre la valoración de la democracia en Chile, y una revisión sobre los lazos de los campamentos con el sistema político durante el siglo XX.

2.1. Perspectiva sobre los significados y valoración de la democracia en Chile

Los estudios de opinión pública llevados a cabo en el país desde la década anterior permiten construir tanto el significado como la valoración que tienen los chilenos sobre la democracia.

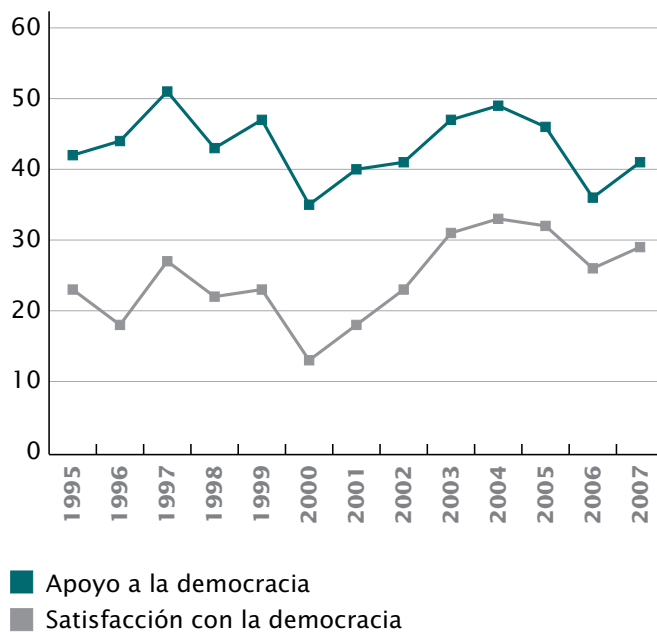
Abordando el significado de la democracia, la referencia más actual al respecto son los resultados de la encuesta LAPOP 2006, donde los chilenos definen democracia en función de conceptos de carácter normativo (Luna,

2007). Esto quiere decir que el sentido de la democracia se entiende a través de un deber ser del régimen, que se traduce, preferentemente, en el respeto de valores inherentes a éste como la libertad (de expresión, económica, etc.) y la igualdad, entre otros. Esta visión normativa es ampliamente predominante, siendo compartida por el 76,2% de los encuestados.

Existen otras categorías manifestadas por el resto de la muestra que dan cuenta de otros significados. Para el 5,5% de los encuestados, la democracia tiene un valor utilitario, centrado en la posibilidad de alcanzar un mayor bienestar económico personal. Por otro lado, el 15,8% considera que la democracia es un término vacío, sin posibilidad de identificar algún valor o atributo, mientras que el 2,5% le asocia un significado negativo al modelo democrático.

Atendiendo ahora a la valoración que siente la ciudadanía sobre la vivencia democrática, los resultados de la encuesta Latinobarómetro (2008) muestran que el apoyo y satisfacción hacia el régimen son bajos en relación a otros países de la región con similares grados de institucionalización y trayectoria política, como Uruguay. Esto demuestra un particular desencanto ciudadano, a pesar del buen funcionamiento del gobierno en perspectiva comparada a nivel regional.

GRÁFICO N°1. EVALUACIÓN CIUDADANA DE LA DEMOCRACIA EN CHILE



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos de Latinobarómetro

Así, como se observa en el gráfico N°1, el apoyo hacia la democracia, como ya fue mencionado, muestra una tendencia en que apenas poco más de la mitad de la población adhiere a este régimen de gobierno antes de cualquier otro. Por otro lado, el apoyo ciudadano no muestra una consistencia o continuidad en el tiempo, manifestando una adhesión irregular a pesar de la continua solidez de la institucionalidad democrática.

En todas las mediciones de esta encuesta en Chile, existe un desacoplamiento patente entre el apoyo a la democracia y el grado de satisfacción, ya que esta última presenta índices de conformidad aún menores a los registrados en el respaldo ciudadano al régimen, aun cuando presenta una irregularidad similar en cuanto a la magnitud de los resultados. De esta forma, el porcentaje de la población que siente que este régimen ha logrado cumplir con sus expectativas de desarrollo o bienestar es notablemente reducido, fluctuando entre el 23 y el 42%.

No obstante, estos resultados permiten inferir una distinción a nivel ciudadano respecto al régimen en sí mismo y a cuán conforme se siente sobre su desempeño, apreciándose una diferenciación entre el funcionamiento de la democracia hasta la fecha y su valor intrínseco, siendo este último más apreciado que su efectividad.

2.2 Vinculación de los campamentos con el sistema político

La discusión en torno a la vinculación de los campamentos con el sistema político da cuenta, fundamentalmente, de la relación entre los pobladores y las distintas fuerzas políticas del país durante el siglo XX. En este marco, los primeros contactos se dieron a partir de la década de 1940, cuando el PC (Partido Comunista) y el PS (Partido Socialista) se acercaron a los pobladores para generar trabajos de base (Garcés, 2002), dado que veían a los pobladores como parte de su propuesta reivindicativa de la clase obrera (Espinoza 1988). Más aún, los pobladores de campamentos representaban al 6,25% de la población de la ciudad hacia 1950 (De Ramón, 1990:11), una fuerza significativa para actuar como un actor político relevante en la sociedad y cotizado, por tanto, para la movilización partidaria. Este vínculo fue importante para la organización de los pobladores, al aprender sobre formas de asociación que les permitieran articular sus propios intereses y sobre cómo encausar sus acciones dentro de marcos legales, logrando ser considerados como un actor concreto de la sociedad a pesar de su precariedad.

Como señala Garcés (2002), el vínculo con el PC y el PS, al que luego se sumaría la DC (Democracia Cristiana) en el contexto de la Doctrina Social de la Iglesia en 1960, era fundamental para los pobladores, ya que los diputa-

dos y senadores de estos partidos mediaban por ellos ante el Ejecutivo, defendiéndolos ante posibles desalojos o presionando por la edificación de viviendas sociales. Esta estrecha relación hizo que el discurso de los distintos partidos y movimientos políticos fuera sentido como propio a nivel de campamento. Cuando el discurso político a nivel nacional se radicaliza hacia 1970, aumenta la movilización pública de los pobladores, hasta constituirse en una fuerza social urbana sumamente influyente durante el gobierno de la UP (Unidad Popular), pero que rápidamente podía desmovilizarse una vez satisfecha su demanda (Salman, 1997). No obstante este problema de continuidad de la acción, en esta época se hace evidente el cariz político tanto en la formación del campamento como en las actividades realizadas por sus ocupantes, imprimiendo un sello particular al quehacer de los pobladores que no sería observable durante y después de la dictadura.

Precisamente, la dictadura rompió el vínculo entre pobladores y partidos al proscribir a estos últimos de la vida nacional. En consecuencia, la inexistencia de redes externas volcó a los pobladores a generar lazos asistenciales internos (como las ollas comunes) y de carácter familiar o vecinal (Garcés, 2002). En esta etapa se produce una paulatina desideologización de los pobladores, críticos del actuar de los partidos por haber politizado excesivamente sus demandas. No obstante, durante la década de 1980 los pobladores (tanto de campamentos como de poblaciones) participaron activamente en las protestas contra la dictadura, tanto por la represión y las erradicaciones forzadas (de la Puente, 1989), como por la acción coordinada con los resurgidos partidos políticos, siendo un actor relevante durante la transición democrática (Oxhorn, 1995). Sin embargo, el pacto de gobernabilidad con los militares obligó a los partidos a la desmovilización de estos movimientos sociales (Boeninger, 1997).

Una vez en democracia, los estudios que se centran en los campamentos como objeto de estudio dejan de abordarlos en su realidad política, no siendo posible dar cuenta del vínculo actual de los pobladores con el sistema.

Respecto al tema de este artículo, no existen estudios que permitan inferir la actitud de los pobladores de campamentos hacia la democracia, siendo uno de los mayores acercamientos un estudio realizado por Carmen Barros (1985). En este caso, los pobladores componen la mitad de la muestra estudiada, y fueron consultados sobre el significado de los partidos políticos y la aceptabilidad de un régimen democrático. No obstante, conviene recordar que el estudio fue realizado en plena dictadura y eso afectaría el recuerdo que existe sobre la política en general y la predisposición de los individuos a responder las preguntas.

Los resultados establecen un apoyo mayoritario hacia la democracia y una opinión positiva sobre los partidos políticos (con un 58% de aprobación), pese a que el 71% de los encuestados no tiene interés en la política (Barros, 1985). Adicionalmente, señalan algunas características propias de los partidos, como su relevancia para el funcionamiento de la democracia, pero a su vez una fuerte crítica por la imposibilidad que tienen éstos de llegar a acuerdos y ser agentes de división social.

3. Metodología

Como estrategia metodológica se optó por el enfoque cualitativo a través entrevistas semi-estructuradas, estableciendo como unidad de análisis a los campamentos de la provincia de Santiago y como unidad de observación a pobladores que viven en los campamentos de la provincia de Santiago.

Respecto al universo muestral, a lo largo del país es posible contabilizar 533 campamentos que suman 28.578 familias en total, (CIS, 2007). Respecto a la provincia de Santiago, se reconoce la existencia de 54 campamentos conformados por 3.226 familias, que equivalen aproxi-

madamente a casi 13.000 personas, o al 0,002% de la población provincial. La selección de los tres asentamientos estudiados se realizó considerando tres factores. El primero de ellos fue el número de familias que lo componen, buscando campamentos que estuviesen compuestos por más de 150 familias, dado que aumentaría la probabilidad de encontrar distintas historias de vida y opiniones divergentes, al contrario de campamentos más pequeños donde los lazos de familiaridad o vecindad pueden suscitar discursos comunes. El segundo factor es la ubicación geográfica del campamento, apuntando a que cada uno perteneciera a sectores diferentes de Santiago, buscando aminorar la influencia que pudiese generar vivir en comunas donde la pobreza o la desigualdad social sean más pronunciadas, o donde existan marcadas diferencias en los recursos municipales. Finalmente, la antigüedad del campamento fue un factor a considerar, con el propósito de que cada uno haya experimentado la contingencia nacional como campamento en distintos grados. En el cuadro N°1 se resumen los criterios antes mencionados.

Las entrevistas se efectuaron durante los meses de enero y marzo de 2008 a once personas por campamento,

CUADRO N°1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CAMPAMENTOS

	Comuna	Número de familias	Antigüedad (aproximada en años)
Campamento A	Lo Espejo	300	7
Campamento B	Peñalolén	400	12
Campamento C	Lo Barnechea	235	18

CUADRO N°2. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS

Personas con cargo	
Dirigentes vecinales	2 entrevistas
Encargado o gestor de proyectos locales	1 entrevista
Personas sin cargos	
Entre 18 y 29 años	3 entrevistas
Entre 30 y 55 años	3 entrevistas
Entre 55 y más	2 entrevistas
Total por campamento	11 entrevistas

logrando totalizar 33 entrevistas. Los criterios de muestreo tenían como objetivo recopilar las respuestas de distintos tipos de pobladores, considerándose las siguientes variables para seleccionar a los entrevistados:

Rol en el campamento: distingue entre personas con alguna responsabilidad concreta ante la comunidad (como presidentes de comité o encargados de alguna iniciativa o proyecto) y el resto de las personas sin cargos. Los pobladores que asumen esas responsabilidades suelen estar más vinculados, por la naturaleza del puesto, a organizaciones externas (municipio, ministerios, ONG, etc.) y pueden, por tanto, tener una posición más informada y crítica sobre su entorno.

Sexo: equilibra cantidad de mujeres y hombres entrevistados, ya que existen diferencias entre ambos a la hora de enfrentar decisiones políticas o manifestar su posición en este tipo de asuntos (Altman, 2004; Sambonmatsu, 2002, entre otros).

Edad: los entrevistados de menor edad pueden tener una percepción muy distinta del régimen que los mayores de 30 años, ya que sus recuerdos y opiniones pueden estar menos influenciados por la dictadura.

En el cuadro N°2 se presenta un resumen de los criterios utilizados para seleccionar a los entrevistados.

4. Percepción general de los pobladores hacia los asuntos políticos: desencanto e indiferencia

A continuación se presentarán los resultados más relevantes de las entrevistas, de las cuales se extrajo el discurso general de los campamentos sobre los significados y valoración de la democracia.

Primero es necesario señalar el marco que manifiestan los pobladores al momento de enfrentar los temas relacionados con la política ya que, en general, configuraron dos ejes principales para enfrentarse a este tipo de asuntos a lo largo de las entrevistas. El primero de ellos es el desconocimiento y el segundo, el rechazo. Ambos patrones son compartidos por un segmento importante de los entrevistados, acrecentándose entre los más jóvenes.

El desconocimiento se manifiesta como una ausencia de opinión derivada de la complejidad de los temas considerados como “políticos”, en los que sería necesario tener un conocimiento mínimo para poder comprender los procesos y participar activamente.

“Yo creo que aquí es muy poca la gente que entiende de política y mucha gente no se quiere meter porque es algo delicado también, tú para meterte a la política tienes que entender qué es la política, meterte de lleno en qué es la

política. Entonces...es mejor no enchufarse, no meterse tampoco”(Magdalena, 47 años, sin cargo).

El desconocimiento obedece principalmente a la falta de recursos de los pobladores, como dinero, tiempo y educación, tal como señalan Verba y Nie (1972) y Lijphart (1996), entre otros, dado que el nivel socioeconómico juega un rol fundamental para obtener información e involucrarse en el sistema político. En este caso, no se puede declarar desinterés absoluto por parte de los pobladores, sino que el conocer el sistema no se encuentra dentro de sus prioridades, ya que se percibe con una complejidad tal que requiere un nivel educativo que ellos sienten que no poseen o, por otro lado, que este aprendizaje demandaría una cantidad de tiempo sustancialmente mayor de la que ellos pueden disponer cotidianamente. El segundo eje se muestra como una fuerte indiferencia al momento de discutir asuntos políticos. Los pobladores no expresan sus opiniones políticas porque sencillamente esto está fuera de su interés y porque en su entorno la política no es un tema relevante en la discusión cotidiana, al ser algo alejado de la realidad

“No entiendo nada de política, no me gusta, no me llama la atención...porque yo soy así, porque mis papás nunca estuvieron metidos en la política. Entonces no me llama la atención, no me gusta opinar ni una cosa”(Rosa, 47 años, sin cargo)

El desconocimiento y la indiferencia se retroalimentan continuamente, desembocando en un desencanto hacia el sistema político y por transitividad hacia la democracia. Esto se explica primero por la falta de progreso en su entorno inmediato, derivado de seguir viviendo en un campamento aún cuando el país parezca crecer, y en segundo lugar, como consecuencia de las promesas realizadas por distintos actores políticos durante sus candidaturas electorales, como los alcaldes, diputados, etc., que no se concretan una vez que están en el poder.

“Todos prometen, prometen, y al final después cuando ya salen, y están ahí, las cosas siguen igual.” (Camila, 19 años, sin cargo).

De esta forma, el contacto de los partidos y sus representantes con los pobladores, no se funda en un proyecto de largo plazo, estableciendo una relación esporádica, y dejando de tener el rol de agentes de socialización política que tenían en el período previo a 1973. Esto último explicaría, además, que entre los entrevistados de más edad existe un grado de entendimiento y juicio mucho mayor al observado entre los más jóvenes (entre 18 y

30 años), dado que algo de esa socialización experimentada se mantiene a lo largo del tiempo. En consecuencia, este aprendizaje no se traspasaría de padres a hijos y se pierde entre los entrevistados de menor edad, donde las preguntas sobre temas políticos no suelen responderse porque se declara un absoluto desconocimiento y lejanía resumido en un breve “no sé”. Esto hace prever que la cantidad de personas que consideran, por ejemplo, que la democracia es un término vacío, es más elevado que el 15,8% consignado por LAPOP 2006.

Otra razón para este desencanto podría obedecer fuertemente a la condición de pobreza, que influye en el tipo de decisiones posibles en función del contexto específico del poblador. Es lo que podría denominarse la “elección de lo necesario” (Bourdieu, 1988). Este tipo de elección se fundamenta en un acentuado realismo para enfrentar el mundo, producto del aislamiento del entorno y de la homogeneidad en el tipo de personas con las que se relacionan. De tal forma que, como lo político no es parte de la realidad inmediata, y no es una esfera donde ellos puedan intervenir, el sentimiento de rechazo reside en la lejanía, en la representación de lo anónimo, y en saber que no es una actividad en la que ellos puedan integrarse fácilmente, por lo que se prefiere la desvinculación con este ámbito dada la baja capacidad de influencia percibida.

5. Evaluación de la democracia como régimen de gobierno

Durante las entrevistas resultó evidente que el significado y valoración de los pobladores hacia la democracia se estructura a partir del contraste con su opuesto: la dictadura. Muchos pobladores explican lo que es democracia en función de lo que no es dictadura, y que notan al comparar el país actual con el anterior a 1990. En su gran mayoría, los pobladores han tenido contacto con los dos tipos de régimen político experimentados por Chile en su historia reciente, de tal forma que cualquier representación o asociación que se hace de cada régimen, se funda en la vivencia que tuvieron con el o los gobiernos correspondientes.

5.1 Democracia y el valor de la libertad: los términos ideales

“Yo creo que [la democracia] es una libertad que corresponde a todo ser humano de expresarse como él quiera, de tener los ideales que él quiera, de irse por...no sé, de escoger los caminos que quiera sin pasar a llevar al prójimo, al que lo rodea” (César, 52 años, sin cargo)

Los pobladores perciben la democracia principalmente a través de libertades, derechos y condiciones de convivencia, traduciéndose en una concepción normativa del régimen. Es decir, los pobladores consideran que estos valores deben estar presentes necesariamente en un régimen democrático, ya que son los que le dan identidad. Esto permite notar una visión que dista de ser simple, y se relaciona tanto con la realidad que les ha tocado vivir, o que esperarían que aconteciera producto de las promesas formuladas en el proceso de transición democrática. La consideración de democracia como libertad se entiende casi exclusivamente en términos de libertad de expresión, como la posibilidad de poder dar a conocer sus pensamientos, emociones y aspiraciones a nivel público, sin temor a un castigo derivado del despliegue de esta facultad. Adicionalmente, se incluye la autonomía de la capacidad deliberativa, en la que cada persona tiene su espacio de decisión y donde es libre de actuar y formular sus propios juicios.

Esta libertad de expresión tiene consecuencia directa en el ejercicio y demanda de los derechos que sienten que son propios y no se están cumpliendo, incidiendo en una actitud exigente hacia la autoridad respecto a las demandas y soluciones de sus problemas puntuales, que debe ser considerada y valorada como legítima por los representantes.

Tanto la experiencia de la libertad de expresión como la demanda de derechos, se entienden junto con los principios de respeto e igualdad que deben presentarse en las relaciones interpersonales para que se configure la convivencia democrática, al ser considerados por los pobladores como atributos imprescindibles y que deben concurrir en el ejercicio de las libertades:

“Vivir en democracia es vivir en tu espacio respetando al de al lado, en términos simples y prácticos. Vivir en mi espacio sin molestar al de al lado, escuchando la voz de los demás, o sea, que puedas hablar y que te escuchen, no importa que piensen distinto a ti” (Blas, 33 años, sin cargo)

5.2 Insatisfacción con el régimen democrático: la alegría ya viene

A pesar de que la democracia permite a los pobladores experimentar la libertad de expresión y vivir en un entorno carente de represión, existe una insatisfacción generalizada sobre el régimen fundamentada en la percepción de una autoridad débil a nivel central, la persistencia de la condición de pobreza extrema y el padecimiento de otros problemas sociales que consideran especialmente

relevantes, como la delincuencia y el narcotráfico. Adicionalmente, existen dos eventos que especifican y acrecientan la insatisfacción sobre el régimen: la transición a la democracia y las promesas electorales. Las expectativas de cambio que han generado ambas situaciones (el primero puntual y el segundo, continuo) repercuten en la desconfianza de los pobladores hacia el régimen y sus principales actores, como los partidos políticos y el gobierno. A juicio de los pobladores, éstos generan falsas expectativas en el electorado en cada votación, mientras que sus problemas siguen siendo los mismos conforme pasan los años y no son solucionados.

“[En el caso de la salud] han prometido todas estas veces que van a arreglar los consultorios, los hospitales son muy pocos, y si hay hospitales no hay médico...o sea ¿de qué sirve? Igual la atención es como el forro” (Magdalena, 47 años, sin cargo).

La persistencia de los problemas de suministro de servicios de calidad en áreas como salud o educación es observada como una gran limitante por parte de los pobladores, al condicionar las posibilidades de desarrollo personal que permiten los derechos y oportunidades que ofrece el contexto democrático.

“[Los derechos] están, pero tienes muy pocas posibilidades para lograr cosas, o sea... tienes la posibilidad en un gobierno democrático de muchas cosas, pero si no te dan los medios es igual que si no los tuvieras; si no tienes las posibilidades, si no tienes los recursos, es igual que si estuvieras viéndolos de lejos” (César, 52 años, sin cargo).

Cabe destacar que el malestar hacia la democracia no se refiere sólo a la actitud (o inacción) de los representantes una vez que están en el poder, o a la persistencia de la condición de pobreza. Se critica, además, el tipo de vínculo que buscan crear los entonces candidatos con los pobladores, donde se generan relaciones de corte clientelista (coyuntural a las elecciones y de bajo valor monetario) para incentivar la participación de los votantes, situación que molesta a varios de ellos al sentir que subestiman las motivaciones de su compromiso cívico.

“Una vez me vinieron a buscar en una camioneta para ir a votar y yo no me he inscrito en ningún partido... eran de la DC. Nos prometieron mercadería y no fui a votar.”(Sandra, 34 años, dirigente)

Con respecto a la “debilidad presidencial” que reclaman los pobladores, se percibe y resiente la falta de una conducción clara, fuerte y rápida del gobierno sobre los temas nacionales, siendo esto paradójico dado que el presidencialismo chileno es uno de los más fuertes en su tipo, debido a las prerrogativas de las que goza el Ejecutivo en la figura del presidente (Altman, 2006; Siavelis, 2002). La crítica de los pobladores atiende a la falta de personalización y vigor de las decisiones, aún cuando sea propio de un régimen democrático que la toma de decisiones ocurra en conjunto con otros poderes del Estado, sin centrarse exclusivamente en la figura del Presidente.

Finalmente, la vivencia cercana de la delincuencia y el narcotráfico influye considerablemente en la visión negativa que tienen los pobladores sobre la democracia, tanto por la existencia del problema como por el actuar de Carabineros y el Poder Judicial.

“Los carabineros no pueden pegar un balazo porque los dan de baja...el carabiniero sabe donde están los que venden drogas, los drogadictos, saben todo, pero qué sacan con aplicar la ley si llevan al delincuente al juzgado y él los deja libre, ¿qué sacan con aplicar la ley? Y ellos lo saben” (Fabián, 63 años, sin cargo)

Entonces, se reconoce que Carabineros no cumple su labor principalmente porque tienen pocas atribuciones, pero aunque lo hicieran no tiene mucho sentido, ya que el principal culpable es, en definitiva, el Poder Judicial, que no es diligente en la aplicación de las leyes contra los delincuentes. De esta forma, se debilita la percepción de la democracia como un régimen capaz de lograr ordenar la sociedad, ya que es ineficiente a la hora de castigar la violación de leyes y la defensa de los ciudadanos.

6. Dictadura: entre la condena y el reconocimiento

La posición que prevalece entre los pobladores en relación a la dictadura apunta a una condena generalizada al régimen, pero que no obstante convive con otra opinión en permanente tensión y menos predominante, que reconoce algunos de sus rasgos y los valora por sobre las características negativas, las que son igualmente recordadas.

6.1 La dictadura y el peso de los Derechos Humanos

La primera asociación que se hace de dictadura se remite a las violaciones a los Derechos Humanos y a las vejaciones que sufrieron familiares, amigos o vecinos de los entrevistados durante el gobierno militar, evidenciando un contacto cercano con esa realidad y facilitando un recuerdo vívido en el presente. Es común escuchar el siguiente tipo de relato:

“[En la dictadura viví] Malas cosas, porque mi papá nunca estuvo metido en esas cosas, pero vi muchas... que mataban gente, que las perseguían, que las sacaban de sus casas, que les rompían las cosas. Yo tenía trece años y mis papás no sabían, pero yo sí y los vecinos también... yo lo vi y nadie me lo puede contar” (Rosa, 47 años, sin cargo)

En consecuencia, la dictadura, como régimen no democrático, es concebida inmediatamente dentro de cánones de abusos y arbitrariedades para los pobladores. La intensidad y el tipo de recuerdo son suficientes para rechazar a la dictadura en su totalidad, sin necesidad de extender el argumento o señalar otras razones. Una interpretación lógica sería extender esta experiencia traumática hacia una defensa de la democracia para evitar caer en un régimen autoritario. Sin embargo, la posición de los pobladores al respecto no es unánime y estos eventos no son suficientes para condenar la totalidad del régimen.

6.2 La ventaja dictatorial: estabilidad y orden

La otra cara de la valoración de la dictadura se ve representada por los rasgos que, para los pobladores, son positivos y altamente valorados. Recordando que han vivido persistentemente en situación de pobreza a lo largo de su vida, muchos de ellos sufrieron el proceso de erradicación forzada, que no necesariamente fue negativo, ya que solucionó el problema habitacional que los aquejaba en esos años.

No obstante, la variable de bienestar material no es la más determinante para una valoración favorable y generalizada de la dictadura, sino que es la fuerza y capacidad de decisión del régimen. Esta fuerza se plasma en dos temas claves, siendo el primero de ellos la capacidad del gobierno de imponer su parecer sobre un asunto, y que éste se ejecutara apropiadamente:

“Antes se decía “jesto se va a hacer y se va a hacer!”. Ahora es más flexible, pueden decir “vamos a hacerlo”

y no lo hacen. Antes se decía “Pinochet dijo que se tenía que hacer esto y se hace” y tenías la certeza de que sí se va a hacer” (María, 54 años, dirigente)

Así, se aprecia la capacidad de la dictadura de poner en marcha su plan de gobierno, generando certidumbre al no existir procesos que dilaten la toma de decisiones y donde queda claro quién dirige al país, simplificando el conocimiento que deben tener los pobladores sobre el gobierno. Esto también es apreciado por los pobladores ya que estiman que sus demandas, que deben ser solucionadas prontamente, pueden ser resueltas fácilmente en un gobierno de este tipo, si la autoridad así lo determina.

El segundo tema clave está relacionado al anterior, y se refiere a la capacidad del Estado de imponer el orden en la sociedad. El ejemplo por excelencia es la delincuencia, uno de los puntos centrales que los pobladores señalan como distintivo entre la vida en democracia y la dictadura, al percibir la criminalidad y la violencia de manera más cercana:

“Había menos delincuencia, había más mano dura, y había más respeto, eso es importante. Hoy día no hay eso...respeto al prójimo, al ciudadano, a la autoridad... en el fondo había más disciplina más allá de cómo sea y lo que digan del viejo [Pinochet]” (Rodrigo, 43 años, dirigente)

La delincuencia es un problema particularmente sensible para los pobladores, y en la medida que recuerdan que no era un asunto especialmente relevante hasta 1990, valoran que la dictadura haya mantenido los crímenes a raya.

7. Democracia, autoritarismo o indiferencia

Al momento de plantearse la posibilidad de poder optar entre un tipo de régimen dictatorial capaz de solucionar sus problemas más urgentes, y otro de carácter democrático como los actuales, los pobladores describen claramente tres disposiciones diferentes: el apoyo a la democracia, el apoyo a la dictadura y la indiferencia en cuanto al régimen.

En el primer caso, el miedo a ver o sufrir nuevamente los abusos que se conocieron durante la dictadura es el mayor aliciente para preferir el régimen democrático. Si bien se reconoce en la democracia el respeto al individuo, la inexistencia de arbitrariedades (idealmente), etc., el miedo y el rechazo a las violaciones a los derechos

CUADRO N°3. PERCEPCIONES DE LOS POBLADORES SEGÚN EL TIPO DE RÉGIMEN

Significados según tipo de régimen			
Democracia		Dictadura	
Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Libertad de expresión	Debilidad de la autoridad	Fuerza de la autoridad	Violaciones a los Derechos Humanos
Derecho a voto		Cumplimiento de proyectos	
Participación	Promesas de campaña incumplidas		
Respeto e igualdad			

humanos constituyen el principal motor para evitar una dictadura.

“No, por supuesto que no, nadie quiere ese gobierno. No, olvídate, prefiero mil veces vivir de allegada a que acepte la dictadura. No, por ningún motivo, mucha gente sufrida, toda la gente que fue deportada de este país, mucha gente que fue torturada.” (Elena, 42 años, dirigente)

El segundo argumento esgrimido para defender la permanencia del régimen democrático se sustenta en la vigencia de la libertad de expresión, valor señalado como el más importante y distintivo de la democracia.

“Prefiero este gobierno, prefiero que la casita espere o no tener. Por la libertad doy todo lo posible, que la gente sea feliz y se exprese.” (Sandra, 34 años, dirigente)

No obstante, existe un grupo pequeño de entrevistados que valora positivamente la dictadura, en cuanto permite mantener la seguridad, el orden y la fuerza en las decisiones gubernamentales.

“[La dictadura] daría una seguridad por mi hijo, porque ya, era una dictadura, era un dictador y todo el cuento, pero era un mejor país, a lo mejor la policía por ejemplo no era tan corrupta, porque nosotros vivimos aquí y lo vemos, y mis hijos estarían más seguros” (Javiera, 38 años, encargada de proyectos sociales).

Situación similar puede esgrimirse para la toma de decisiones, ya que el gobierno podría solucionar más rápidamente y sin vacilaciones los problemas que estima prudente superar.

De esta forma, como muestra el cuadro N°3 a partir de los resultados de las entrevistas, lo que constituyen las fortalezas de la dictadura no son más que las debilidades

del funcionamiento de la democracia, correspondiéndose mutuamente. De tal forma que la sensación de indefensión generada por la exposición a la delincuencia, por ejemplo, es la que genera esta preferencia, más que una afinidad de corte ideológico.

Finalmente, la indiferencia en cuanto al régimen delata un evidente pragmatismo para evaluar la importancia del régimen de gobierno, siendo una opción compartida por una fracción importante de los entrevistados. En lo profundo, se esconde un desencanto en torno al rol del gobierno en la vida diaria, de tal forma que no importa quien gobierne o las características que posea la conducción del país, los pobladores sólo cuentan con su compromiso e iniciativa para salir adelante, resultando indiferente quién y cómo asuma el gobierno.

“A mí prácticamente me da lo mismo. El tema que pienso yo que a mí y a la demás gente, es el problema de la casa, porque como yo te explicaba, gobierno que haya hay que trabajar igual” (Pablo, 44 años, dirigente)

La interpretación sobre la indiferencia al tipo de régimen se funda principalmente en el incumplimiento de las promesas de campaña y en la condición de pobreza. Los regímenes democráticos latinoamericanos, en general, han sufrido un desgaste derivado de las grandes expectativas generadas en la transición democrática a inicios de la década anterior (Fuentes, 2006), que en el caso de los campamentos se centra principalmente en la promesa de una vivienda y la superación de la pobreza. Dicho incumplimiento provoca desconfianza hacia el sistema, y si sumamos el incumplimiento de otros compromisos a lo largo de las sucesivas elecciones que se han efectuado, hacen dudar de la capacidad real que tiene un régimen democrático de generar bienestar, sintiendo que ya no es relevante el tipo de régimen que esté en el gobierno. Esto se relaciona con lo planteado

por Kitschelt (2000) y Lewis (1976) respecto a que las necesidades y precariedades empujan a los pobladores a orientarse hacia el presente, contando con su propio esfuerzo para mejorar su calidad de vida, ya que luego de repetidas promesas incumplidas, no pueden esperar mucho del sistema político.

8. Conclusiones

Analizando las percepciones que existen entre los pobladores acerca de la democracia, fue posible observar que sus respuestas están fuertemente ancladas en la cotidianidad y en la experiencia política de la historia reciente, aun cuando parte importante de los entrevistados manifiesta no tener conocimiento ni interés en participar en asuntos políticos, tal como establecen Verba y Nie (1972) y Lijphart (1996).

En cuanto al significado de la democracia, los pobladores la definen según patrones eminentemente normativos, al enfatizar el ejercicio de libertades, la participación y la igualdad, tal como el resto de la sociedad (LAPOP 2006). Respecto a otros posibles significados, éstos atienden al carácter negativo de la democracia, pero que apuntan no tanto a factores teóricos, o que atañen a la democracia como concepto, sino que apelan a la efectividad, al manifestar malestar por la incapacidad que han demostrado los gobiernos democráticos de satisfacer las necesidades y aspiraciones de los pobladores. Adicionalmente, la definición de la democracia como un concepto carente de significado tuvo una incidencia importante, lo que haría prever un grado de indiferencia y desconocimiento político relativamente superior al 15,8% percibido a nivel nacional por LAPOP 2006.

Aun cuando no se pueda establecer con certeza la magnitud del apoyo o rechazo de los pobladores hacia la democracia, el tipo de respuestas y la frecuencia de las mismas permite inferir una valoración similar a la expresada en los resultados de encuestas como Latinobarómetro para el resto del país. Esto es, existe una proporción significativa de pobladores que valoran la democracia como un régimen altamente deseable en contraste con otros, aún cuando estos asegurasen la satisfacción de sus necesidades inmediatas.

El desencanto por el desempeño económico percibido en la vida diaria, y la percepción de criminalidad y victimización, son parte de los requisitos que debe satisfacer una democracia para poder contar con el respaldo ciudadano (Diamond 1997). Por tanto, es posible explicar la valoración de la dictadura y la democracia en función de las condicionantes derivadas de la estructura en que se inserta el poblador. Considerando en primer lugar a la dictadura, esta es apoyada por la vulnerabilidad de los pobladores, cuya preocupación se acerca más al progreso de su condición de vida que a la estabilización de la democracia, situación que se enmarca dentro de lo planteado por Lipset (1959), al afirmar que esta simpatía autoritaria no forma parte de una naturaleza antidemocrática en los sectores de menores ingresos.

En consecuencia, en la medida que los gobiernos democráticos sean capaces de responder a los compromisos adquiridos y de generar un mayor control sobre los delitos y políticas públicas eficaces, será posible acrecentar el respaldo de los sectores que acusan una mayor vulnerabilidad. La idea de generar liderazgos personalistas no es la solución para generar un mayor apoyo a la democracia, ante el riesgo de caer en gobiernos populistas o, derechamente, en democracias delegativas (O'Donnell, 1994).

Finalmente, existe un punto de particular preocupación que no fue posible profundizar en este artículo: los jóvenes. La población menor de treinta años presenta una evidente desafección cívica y un desconocimiento absoluto de la democracia, mayor que el observado entre los entrevistados de otros grupos etáneos. Considerando lo expuesto por Lechner (2002), la inexistencia de códigos es lo que dificulta la participación y posterior inclusión de los pobladores en la democracia, representando un riesgo para la vida política del país. Al perder la concurrencia a votar su carácter obligatorio, y de seguir esta tendencia hacia la indiferencia, puede esperarse una marcada presencia de redes clientelares en los campamentos para motivar la participación electoral de los pobladores en períodos electorarios, capturando votos a cambio de un intercambio material, empobreciendo el debate programático y disminuyendo la capacidad de los pobladores de elevar sus propias inquietudes y demandas, lo que aumentaría la ignorancia y apatía sobre el sistema político.

Referencias Bibliográficas

- Altman, D. (2004). Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas. *Revista de Ciencia Política XXIV*.
- Altman, D. (2008). Régimen de gobierno y sistema de partidos en Chile. En W. N. Fontaine, *Reforma de los Partidos Políticos en Chile* (págs. 41-74). Santiago: PNUD.
- Barros, C. (1985). *Características sociopolíticas del mundo poblacional pobre*. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- Boeninger, E. (1997). *Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CIS (2007). *Catastro Nacional de campamentos 2007*. Santiago: Centro de Investigación Social Un Techo para Chile.
- Dahl, R. (1999). *La Democracia: una guía para los ciudadanos*. Buenos Aires: Taurus.
- de la Puente, P. (1989). *Impacto social de los programas de radicación y erradicación en Santiago, Chile*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- De Ramón, A. (1990). La población informal. Doblamiento de la periferia de Santiago. 1920-1970. *Eure, Santiago XVI, N° 50*.
- Diamond, L. (1997). Consolidating democracy in the Americas. *Annals of the American Academy of Political Science, Vol. 550*, 12-41.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur.
- Fuentes, C. (2006). *Democracia en Chile: Instituciones, representación y exclusión*. Santiago: FLACSO.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- Kitschelt, H. (2000). Linkages between citizens and politicians in democratic polities. *Comparative Social Studies, N° 33*, 845-879.
- Latinobarómetro. (2004). *Latinobarómetro: Opinión pública latinoamericana*. Obtenido de www.latinobarometro.org
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Levine, D., & Molina, J. E. (2007). La calidad de la democracia en América Latina: Una visión comparada. *América Latina Hoy, N° 45*, 17-46.
- Lewis, O. (1972). *La cultura de la pobreza. Pobreza, burguesía y revolución*. Barcelona: Anagrama.
- Lijphart, A. (1997). Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma. *The American Political Science Review, Vol 91, N°1*, 1-14.
- Lipset, S. (1959). *Social mobility in industrial society*. Berkeley: University of California Press.
- Luna, J. P. (2007). *Cultura política de la democracia en Chile*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política XVII*, 63-102.
- O'Donnell, G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy, Vol 5, N° 4*, 55-59.
- O'Donnell, G. (2004). Exploración sobre el desarrollo de la democracia. En PNUD, *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (págs. 47-70). New York: PNUD.
- Oxhorn, P. (1995). *Organizing Civil Society: The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile*. University Park: Pennsylvania State University Press
- Salman, T. (1997). *The diffident movement: disintegration, ingenuity and resistance of the Chilean Pobladores 1973-1990*. Amsterdam: Thela Publishers.
- Sanbonmatsu, K. (2002). Gender stereotypes and vote choice. *American Journal of Political Science, Vol 46, N° 1*.
- Siavelis, P. (2000). *The President and Congress in postauthoritarian Chile: Institutional constraints to democratic consolidation*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Verba, S., & Nie, N. (1972). *Participation in America: Political democracy and social equality*. New York: Harper and Row.